

El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, n^{os} 1-2, 1993, págs. 279-297.

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999

Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se haga referencia a la fuente

ROBERT OWEN

(1771-1858)

*Peter Gordon*¹

La contribución de Robert Owen al progreso de la teoría y de la práctica de la educación es ampliamente reconocida en los manuales de historia de la educación. Pero esta contribución, aun siendo uno de sus principales logros, dista de ser la única. Con su curiosidad y avidez intelectual y su energía desbordante, Robert Owen exploró otros aspectos de la sociedad que, a su juicio, eran dignos de atención y estudio. En este contexto se insertan sus proyectos para establecer un modelo ilustrado de organización industrial, con objeto de atenuar muchos de los problemas causados por la revolución industrial, sus experimentos de organización comunitaria como base de una regeneración internacional y sus planes para organizar un movimiento laboral británico, con un gran sindicato nacional unificado. Muchas de sus ideas fueron adoptadas y transformadas por partidarios, los “owenistas”, que creían que la estructura económica y social podía modificarse de conformidad con las leyes de la ciencia social.

Efectos de la revolución industrial

Robert Owen nació en 1771 en Newtown, Montgomeryshire, en el País de Gales. Su educación fue muy modesta, a los siete años de edad era ya un alumno-maestro y dos años después dejó definitivamente la escuela. Con su sentido de los negocios y su inteligencia, Owen consiguió alcanzar rápidamente un puesto destacado en el mundo industrial. Tras unos años de aprendizaje en una tienda de paños de Londres, a finales del decenio de 1780 se instaló en Manchester y a los 18 años de edad se estableció por cuenta propia.

Owen llegaba a una ciudad que, al igual que otros muchos centros urbanos del norte de Inglaterra, había sufrido grandes cambios con el advenimiento de la revolución industrial a mediados del siglo XVIII. La invención de la máquina de vapor de Watt y de toda la maquinaria de la industria del algodón, en particular el telar hidráulico de Richard Arkwright, hicieron pasar a esta actividad del nivel artesanal a la escala industrial. La población de Manchester se multiplicó por mil, pasando de 25.000 habitantes en la época en que nació Owen a casi un cuarto de millón cincuenta años después. La demanda de mano de obra para las fábricas de algodón era insaciable. El norte de Inglaterra, con su población dispersa, no podía proporcionar una mano de obra suficiente. Los llamados *Overseers of the Poor* (autoridades encargadas de los pobres), especialmente en Londres y en el sur, para aliviar el peso cada vez mayor que suponía costear la subsistencia de los pobres con los impuestos locales, ofrecían lotes de niños de los hospicios a las fábricas del norte. Estos aprendices eran entregados a sus empleadores a partir de los siete años de edad, y vivían en “casas de aprendices”, contiguas a la fábrica. Además de las condiciones de vida con frecuencia miserables que tenían que soportar, trabajaban desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la tarde, con pausas de media hora para el desayuno y el almuerzo (Hammond & Harrimond, 1949).

En 1802 se aprobó la ley sobre la salud y la moral de los aprendices, con miras a proteger a estos jóvenes. En ella se estipulaba, entre otras cosas, que el trabajo de los niños debía

limitarse a doce horas al día y que debían recibir algún tipo de instrucción elemental. Sir Robert Peel, el industrial que presentó el proyecto de ley, admitió posteriormente en la Cámara de los Comunes que los empleadores y los magistrados eludían la aplicación de la ley: niños de siete años de edad, y a veces incluso más jóvenes, trabajaban 13 ó 14 horas al día.

Influencias intelectuales

Owen participó en los debates de la Asociación de Instrucción y de Filosofía de Manchester y presidió las reuniones organizadas por Joseph Lancaster sobre el sistema “lancasteriano” de educación elemental a la que en una ocasión hizo un donativo de 1.000 libras. Junto con John Dalton, creador de la teoría atómica, y otros, Owen fundó el Manchester College a comienzos del decenio de 1790. En uno de los debates allí organizados tuvo un enfrentamiento con el entonces joven Samuel Taylor Coleridge.

No es fácil determinar las fuentes de la filosofía intelectual de Owen. En su temprana juventud perdió la fe cristiana y llegó a la conclusión, después de estudiar la historia de la humanidad, de que el hombre es “el resultado necesario de su organización y de las condiciones en que le sitúan la naturaleza y la sociedad”. Fue miembro activo del Consejo de Salud de Manchester, creado por su amigo el Dr. Thomas Percival en 1796, ocupándose en particular de la mejora de la salud y de las condiciones sanitarias de la población de aquella ciudad industrializada (M. Cole, 1971). Influído por Percival, Owen estudió a los filósofos franceses de la Ilustración, como Voltaire, Diderot, Condorcet y Rousseau. Su encuentro posterior con William Godwin reforzó sus ideas. Aún más importante fue su traslado a Escocia. En su autobiografía, Owen menciona sus relaciones amistosas con muchos profesores de las universidades escocesas de Edimburgo y Glasgow, uno de los cuales, George Jardine, amigo de Helvétius y de d'Alembert, trataba de relacionar el estudio de la filosofía “con los negocios de la vida activa”, y alentaba a sus alumnos a participar en la organización de sus propios cursos (Stewart y McCann, 1967). En un plano más general, la tradición universitaria escocesa se beneficiaba en aquella época del renacimiento intelectual de la filosofía moral que se produjo durante la segunda mitad del siglo XVIII con los escritos de David Hume, Adam Smith y Patrick Colquhoun. La fusión de las ideas de la Ilustración francesa y del Renacimiento escocés, junto con sus propias experiencias en Manchester, sentaron las bases de las teorías educativas de Owen.

Una nueva visión de la sociedad

Después de vivir ocho años en Manchester, donde se hizo rico y acumuló gran experiencia, en 1799 Owen se encargó de la gestión de la “desgraciadísima sociedad” de New Lanark, a orillas del río Clyde, que poseía las hilaturas más grandes de Escocia. Las fábricas eran propiedad de David Dale, un convencido presbiteriano y miembro del partido *tory*. Owen, que tenía 27 años de edad, no sólo adquirió las fábricas junto con sus asociados comerciales, sino que además se casó con una de las hijas de Dale. Owen estaba decidido a implantar un régimen más humano que facilitase un cambio en el carácter y la dignidad de los trabajadores de la fábrica. Recibido en un principio con la natural suspicacia, tanto por ser empleador como por no ser escocés, pronto superó estas dificultades. Como afirmaría más tarde con respecto a su experiencia de Manchester: “Trataba de un modo tan natural a la gente que conocía que pronto gané su confianza, lo que me permitió aprovechar únicamente sus cualidades. Con frecuencia me sorprendió mucho descubrir la facilidad con que conseguía mis objetivos, en comparación con otros que habían recibido una educación muy superior a la mía... Este poder sobre los demás, del que yo no era consciente, produjo tales efectos sobre los trabajadores de la fábrica en los

seis primeros meses de mi gestión que acabé ejerciendo sobre ellos la más absoluta influencia, y nadie podía comparárseles en Manchester ni en sus alrededores en cuanto a orden y disciplina; asimismo, su regularidad y sobriedad hacían de ellos un ejemplo inimitable” (R. Owen, 1858).

Owen quería hacer de New Lanark una comunidad bien gobernada, organizada según sus ideales. Dale había desbrozado el camino para su futuro yerno, prestando atención al estado físico de los hijos de los pobres en sus fábricas y organizando un modesto sistema de educación infantil. Owen deseaba llevar a cabo un experimento de vida social. Ningún niño de menos de diez años fue empleado en las fábricas; se suprimió el aprendizaje de los hijos de los pobres y las condiciones en la fábrica mejoraron considerablemente. La consecuencia de todo ello fue el éxito comercial. Aunque su propia empresa había dado resultados satisfactorios, Owen comprendió que la autocracia benévola sólo podía mejorar el problema subyacente del malestar social, pero no resolverlo. A este respecto escribió: “En mi calidad de empleador y director de manufactura en Lancashire y Lanarkshire, hice todo lo que pude para aliviar los males de mis empleados; y sin embargo, a pesar de todo lo que hice, con nuestro sistema totalmente irracional de creación de riqueza, de formación del carácter y de organización de todas las actividades humanas, sólo pude aliviar un poco la miseria de su estado; y ello pese a ser consciente de que la sociedad, incluso entonces, poseía medios sobrados para educar, emplear y gobernar a la población entera del Imperio Británico, haciendo de ellos hombres formados e inteligentes, unidos y prósperos para siempre, y para convertirlos en hombres y mujeres felices, de cualidades físicas y mentales superiores (R. Owen, 1858).

Durante los primeros diez años que pasó en New Lanark, Owen se ocupó en encontrar los medios para alcanzar, este fin. En 1813 y 1814 expuso sus propuestas de reforma en el libro titulado *A new view of society, or Essays on the principle of the formation of the human character* [Una nueva visión de la sociedad, o Ensayos sobre el principio de la formación del carácter humano]. Los dos primeros ensayos tratan de la necesidad de formar racionalmente el carácter “de esta inmensa masa de población cuya formación no hace más que propagar el delito en el mundo”. El tercer ensayo es un informe de los progresos conseguidos en New Lanark en lo relativo a la mejora de las condiciones de sus habitantes. En él expone Owen su opinión sobre la importancia de la educación.

Es en los primeros años cuando los niños aprenden o se les enseña gran parte de sus nociones sobre el bien y el mal. Hasta en su primer año de vida el niño recibe “impresiones duraderas”. Por consiguiente, la falta de educación, o la mala educación, de los niños tiene consecuencias perjudiciales para su carácter durante la infancia y la juventud. Para evitar esto, Owen dedicó máxima atención a los niños pequeños de los trabajadores. A la entrada del campo de juegos que construyó para ellos en New Lanark, se decía a cada niño, en un lenguaje que pudiese entender, que “nunca tenía que hacer daño a sus compañeros sino que, por el contrario, tenía que hacer todo lo que pudiera para hacerlos felices”. Si se seguía este simple precepto –para evitar cualquier infracción había vigilantes– esta conducta se transmitiría con el tiempo a toda la población.

Como hemos visto, Owen había sido un admirador del sistema lancasteriano de educación, y los dos primeros *Ensayos*, escritos en 1812 y 1813, reflejan esos principios de obediencia, orden, regularidad, trabajo y atención constante, dándoles prioridad sobre la lectura, la escritura y el cálculo. En el tercer y cuarto *Ensayos*, escritos en 1814, sus opiniones habían evolucionado considerablemente: “Dad a los pobres un aprendizaje racional y útil; si no es así, no os burléis de su ignorancia y de su pobreza, limitándoos a abrirles los ojos respecto del grado de degradación en que viven. Así pues, por piedad por la humanidad doliente, mantened a los pobres, si podéis, en un estado rayano en la ignorancia más abyecta, lo más cerca posible de la vida animal, o bien decidíos a hacer de ellos seres racionales, a formarlos para que se conviertan en miembros útiles y eficaces del Estado”.

Con esta finalidad, Owen prescribió la utilización de los mejores programas de estudio posibles, descartando las actitudes tradicionales hacia la educación de los pobres. Más tarde, reconociendo que cada niño tenía distintas aptitudes y cualidades, señaló que la intención de su sistema no era que todos los seres humanos fueran iguales. La educación tenía que hacer que todo el mundo fuera “bueno, sabio y feliz”. Owen no equiparó la educación con la escolarización, sino que resaltó el papel de los padres en este proceso; la madre, desde el nacimiento del niño y, ciertamente, en sus primeros años, es una figura clave y ambos padres tienen que tratar a sus hijos con bondad y dulzura.

Sin embargo, no bastaba con confiar a los empleadores y a los padres la tarea de educar a los niños, con arreglo a los procedimientos descritos por Owen en su cuarto *Ensayo*. El deber más importante de un Estado bien gobernado era establecer un sistema nacional de educación para los pobres que fuera uniforme en todo el país. Aunque alababa los esfuerzos pioneros de Bell y Lancaster en este campo, criticaba sus planteamientos pedagógicos. La lectura y la escritura no eran más que instrumentos para impartir el conocimiento y eran de poco valor si no se enseñaba a los niños a utilizarlos adecuadamente. “El modo en que se imparte la instrucción es una cosa y la *instrucción propiamente dicha* es otra; y no hay dos cosas más diferentes entre sí”. Era importante pues adoptar el procedimiento de instrucción que mejor permitiese al niño entender los objetos y caracteres que le rodeaban.

Owen expresó su insatisfacción con el sistema educativo vigente en términos inequívocos: “Entrad en cualquiera de las escuelas que se llaman nacionales y pedid al maestro que os muestre lo que saben los niños. El maestro llamará a los niños y les hará preguntas teológicas a las que los hombres más eruditos no pueden responder racionalmente; los niños, no obstante, responderán enseguida del modo que se les ha enseñado previamente; porque en esta parodia de la educación la memoria es el único requisito exigido. Así pues, el niño cuya facultad natural de comparar ideas o cuyos poderes de raciocinio queden destruidos más deprisa, si al propio tiempo posee una memoria suficiente para recordar cosas sin hilación, será el primero de la clase; y las tres cuartas partes del tiempo que debería dedicarse a impartir una instrucción útil, se habrá dedicado en realidad a destruir la capacidad mental de los niños” (R. Owen, 1814).

Su visión de un sistema de educación para los pobres y las clases trabajadoras se basaba en la doctrina de que “el Estado que posea el mejor sistema nacional de educación será el mejor gobernado”. Con esta finalidad, Owen redactó el texto de un proyecto de ley para el Parlamento con propuestas clarividentes y completas. Entre ellas figuraban la creación de un ministerio de educación con una plantilla de personal capacitado; escuelas de formación de maestros (“en la actualidad no hay ninguna persona en el Reino que haya sido formada para educar a las generaciones futuras”); una planificación general de los métodos de enseñanza basada en la comparación de diversas prácticas seguidas en la época; y el nombramiento por el Estado de maestros preparados para las escuelas. Owen creía además que era necesario obtener información precisa sobre el número de trabajadores en cada barrio, sus ocupaciones y las cifras de desempleo.

Si bien algunas de sus ideas sobre educación son a veces subjetivas y excesivas, básicamente los planteamientos de Owen eran acertados y previsores. Por ejemplo, en su segundo *Ensayo* explica que los niños, sin excepción, son conjuntos pasivos y maravillosamente ideados, que mediante una preparación adecuada y una atención constante, basada en un conocimiento correcto del sujeto, pueden formarse colectivamente y adquirir una personalidad propia”.

Este pasaje muestra con claridad que Owen no creía simplemente en el medio como principal determinante del carácter, sino que para él la formación, o sea la educación, era igualmente importante. Por otra parte, como el carácter se forja antes del segundo año de vida, en general no es posible reformarlo si no se han sentado las bases de un sistema de educación

moral. Para facilitar el equilibrio del niño, la escolarización no debería comenzar demasiado pronto y en sus primeros tiempos habría de consistir sobre todo en actividades de esparcimiento y diversión. Por este motivo, los niños de New Lanark no iban a la escuela hasta los cinco años de edad.

Como veremos más adelante, las opiniones de Owen sobre la comunidad condicionaron toda su filosofía y su actividad social y económica. En su obra *A new view of society* expuso la opinión de que cada individuo no es únicamente un producto de su formación y su entorno, sino que las sociedades, colectivamente, son el producto de la formación que imparten y del entorno social en el que se educan sus miembros hasta llegar a la edad adulta. La sociedad en conjunto puede suscitar en sus miembros la adopción de un fondo común de creencias morales (G.H.D. Cole, 1965).

Otra idea innovadora de Owen era que la educación tenía que ser un derecho de todos los niños, aunque él defendiera sobre todo a los más pobres de la comunidad. Por este motivo, se negó a emplear a niños de menos de diez años en sus fábricas y redujo el horario de trabajo de los niños mayores para que pudieran asistir a clases nocturnas, que también organizó.

Owen no hacía caso omiso de los beneficios que podían derivarse de sus avanzadas ideas. En su tercer *Ensayo* indica que uno de los resultados de sus actividades benéficas en New Lanark, fue que “el tiempo y el dinero así invertidos, incluso antes de que se hubieran acabado de introducir las mejoras y cuando sólo se había alcanzado la mitad aproximadamente de los resultados previstos, habían producido un rendimiento de más del 50%, y en breve se esperaban beneficios iguales al 100% del capital dedicado a estas mejoras”. Por otra parte, su insistencia en el papel pasivo del hombre en la formación de su propio carácter era sin duda excesiva, y quizás no concediera la suficiente importancia a la alimentación en el proceso educativo.

Con todo, *A new view of society* es una exhortación a reconsiderar la función y consecuencias de la educación infantil. La importancia del fundamento moral de la educación es ampliamente aceptada por las teorías pedagógicas actuales. Su explicación de la formación del carácter es interesante, y la necesidad de prever actividades recreativas sanas durante los primeros años de la enseñanza primaria, construyendo para ello los necesarios espacios de juego, es un hecho aceptado desde hace tiempo.

New Lanark y sus escuelas

Pronto se publicaron cinco ediciones de *A new view of society*, que fue traducido al francés y al alemán. Owen, convertido en una personalidad de estatura nacional, se decidió a poner en práctica algunas de sus teorías.

Contaba con una buena base para materializar su visión de la educación. David Dale, el anterior propietario de New Lanark y suegro de Owen, había organizado las fábricas en 1785 según criterios ilustrados. Dale creía en la necesidad de proteger la salud y la moral de los 500 niños que trabajaban en su fábrica, de edades comprendidas entre los 6 y los 16 años; estos niños estaban alojados en seis dormitorios (dormían tres en cada cama) y estaban bien vestidos y alimentados. Trabajaban desde las 6 de la mañana hasta las 7 de la tarde y después de la cena iban a clase. Había 16 maestros que, entre otras cosas, les enseñaban a escribir, música y costura, aunque a un nivel no muy elevado. Owen criticó los esfuerzos de Dale por dos razones: los alumnos que trabajaban once horas y media al día en las fábricas no podían aprovechar plenamente las enseñanzas, y empezaban a trabajar a una edad demasiado temprana. Dale organizó también dos escuelas, parecidas a los jardines de infancia, para los niños demasiado pequeños para trabajar: estas escuelas fueron las primeras de ese tipo en las Islas Británicas (Stewart y McCann, 1967).

Owen dedicó los doce primeros años pasados en New Lanark a remodelar la fábrica y a mejorar la vida de los aldeanos. Sin embargo, en 1809 sus asociados se rebelaron contra sus gastos aparentemente extravagantes y se retiraron de la empresa. Sus nuevos asociados, desde finales de 1813, fueron William Allen, otros cuáqueros, y Jeremy Bentham. Una de las disposiciones del acuerdo de asociación era la creación de escuelas “según los mejores modelos del sistema británico, o cualquier otro sistema que los asociados puedan aprobar”.

Owen iba a realizar por fin su ambición. Se construyó una escuela de dos plantas; la planta alta se dividía en dos aulas para los niños de 6 a 14 años de edad; la primera de ellas estaba dotada de pupitres y bancos, como en el sistema lancasteriano, y en la otra había muestras de historia natural, cuadros y mapas, y podía utilizarse también para las clases de canto y danza. La planta baja estaba destinada a los niños pequeños y constaba de tres aulas. El edificio se aprovechaba al máximo: durante el día lo utilizaban los niños, y por la noche los adultos. Unos 300 niños recibían educación en la escuela, que era mixta.

En el marco de la Institución para la Formación del Carácter, el 2 de enero de 1816 se inauguró la escuela infantil, que se preciaba de ser la primera de esta clase en Gran Bretaña. Owen nombró maestro a James Buchanan, que había sido obrero textil y tuvo por asistente a Molly Young, de 17 años de edad; los dos eran de New Lanark. Las cualidades que buscaba Owen en sus maestros era el amor a los niños y la voluntad de cumplir sus instrucciones. No debían administrarse castigos corporales, los maestros no debían emplear palabras destempladas y no había que “aburrir con libros” a los niños. Se alentaba a los alumnos a que hicieran preguntas cuando lo estimaran necesario y, sobre todo, se procuraba que fuesen felices. No había premios ni castigos. Robert Dale Owen, hijo de Owen, nos dejó una descripción de la vida en la escuela de la primera infancia: “Se les inculcaba los hábitos de orden y limpieza. Se les enseñaba a no pelearse y a tratarse con amabilidad. Se les divertía con juegos infantiles y con cuentos adaptados a sus facultades de comprensión. Se reservaron dos salas espaciosas y ventiladas, una para los alumnos menores de cuatro años de edad y la otra para los que tenían entre cuatro y seis años. Esta última aula fue decorada con pinturas, principalmente de animales, y con algunos mapas. Asimismo, había en ella muestras de historia natural procedentes de las huertas, el campo y los bosques que servían de tema de conversación y para breves charlas familiares; pero no había nada formal, nada que aprender, ninguna lectura de libros (R.D. Owen, 1874).

Buchanan, que tenía grandes dotes pedagógicas, elaboró su propio método para distraer a sus alumnos. Tocando la flauta, llevaba a los niños tras él hasta las orillas del río Clyde, donde se les permitía jugar hasta que regresaban a la escuela. Se fomentaba el canto, la danza y la apreciación de la naturaleza (Smith, 1931). Había ejercicios de gimnasia que se acompañaban batiendo palmas y cantando en coro los números. Al contrario de Owen, Buchanan creía que los niños debían tener algunos conocimientos religiosos. Los asociados de Owen y los padres de los niños exigían que se les impartiera una instrucción religiosa. Así pues, se compraron libros de cánticos y Biblias para la escuela (Browning, 1972). Desde hacía dos años, Owen visitaba frecuentemente la escuela y se enorgullecía mucho de sus logros. Un testigo que presencié una de aquellas visitas a New Lanark escribía lo siguiente: “Los pequeños corrían en grupos para tomar de la mano a su bienhechor o para tirarle del abrigo, con la más inocente simplicidad”.

El plan de estudios moderno se componía de las tres asignaturas básicas (lectura, escritura y aritmética), costura, historia antigua y moderna, geografía, botánica y geología. La historia natural se consideraba importante y los alumnos recogían ejemplares de botánica y de geología del campo circundante y los exponían en las aulas. Owen encargó a un maestro de Londres que pintase grandes telas sobre temas de la historia natural y de la historia de las naciones, que se montaban sobre rodillos. La música desempeñaba también un importante papel, junto con el

canto y la danza; se enseñaban canciones y danzas de diferentes países, y coros compuestos por unos 150 niños interpretaban diversas melodías. Aunque no había muchos libros de texto, las obras de María Edgeworth se consideraban aceptables por su elevado contenido moral.

El ejercicio físico consistía en desfiles y ejercicios en el terreno de juego. Esto no sólo estaba encaminado a fortalecer la salud y el carácter de los muchachos: Owen estableció que, bajo la supervisión de un instructor competente, se distribuyesen armas de fuego a los alumnos “de peso y tamaño proporcionados a la edad y la fuerza de los muchachos, a los que quizás también debería enseñárseles a practicar y entender maniobras militares más complejas”.

Se utilizaban interesantes métodos pedagógicos. Con pequeños bloques de madera los niños aprendían a sumar y restar. Con tarjetas ilustradas se les enseñaba a leer, y se utilizaban letras de metal para el aprendizaje del alfabeto. Los niños de mayor edad aprendían los elementos de la frase a los que se asignaba grados militares, por ejemplo: General Sustantivo, Coronel Verbo, Cabo Adverbio etc. La aritmética se enseñaba con la tabla de unidades de Pestalozzi y la teoría de las fracciones con la tabla de los cuadrados, en la que cada cuadrado se divide en partes iguales. La mayoría de las disciplinas literarias y científicas se enseñaban en la escuela superior mediante conferencias a grupos numerosos. Además, se organizaban otras visitas que a veces no podían calificarse de educativas.

Uno de los ejemplos más conocidos de los avanzados métodos de enseñanza de la escuela era el de la geografía, que ocupaba un lugar importante en el programa de estudios. Su objetivo era doble: mostrar la relación entre el entorno y el carácter (a comienzos del siglo XX, la disciplina se enfocaba fundamentalmente de ese modo) y dar a los niños un sentido de la localización geográfica. Los alumnos se sentaban en torno a un gran mapamundi con círculos en los lugares correspondientes a las ciudades y capitales, cuyos nombres estaban borrados. Un niño señalaba los círculos con el puntero y se desafiaba a los otros a responder. Owen contaba más tarde que “uno de nuestros almirantes, que había dado la vuelta al mundo en barco, reconoció que no habría podido responder a muchas de las preguntas a las que aquellos niños, que no llegaban a los seis años, contestaban enseguida”. Las lecciones no duraban más de 45 minutos, y los niños iban a clase cinco horas y media al día. En cuanto a la ropa, Owen estableció que era importante que los niños tuvieran libertad de movimientos. Con esta finalidad iban vestidos con togas blancas como los romanos, o con faldas escocesas.

Los alumnos, que dejaban la escuela a los 10 años, podían proseguir su educación en las clases nocturnas, a las que asistía una media de 400 alumnos. El programa de estudios era similar al de la escuela diurna. Los adultos podían asistir también a estas clases. Se impartían lecciones semanales de química y mecánica y se organizaban sesiones de música y danza con fines recreativos (Silver, 1965).

La institución recibió muchos visitantes distinguidos, de todas las procedencias. Entre 1815 y 1825 hay un total de 20.000 nombres en el libro de visitantes. Owen, en la cumbre de su popularidad, podía preciarse de haber hecho visitar las escuelas de New Lanark a grandes personalidades como: el Príncipe Esterhazy, el Zar de Rusia, el Gran Duque Nicolás, Broughan, Canning, Cobbett, Malthus, James Mill, Francis Place y Ricardo (Jeffreys, 1952).

Las concepciones pedagógicas de Owen se inspiraban en diversas fuentes. Su idea de los premios y castigos “naturales” se derivaba evidentemente de Rousseau. Bentham había propuesto anteriormente el principio de las escuelas infantiles, y es posible que Owen conociera los trabajos de De Fellenberg a través de un artículo publicado en la Revista de William Allen *The Philanthropist*, en 1813. Otra fuente de inspiración de Owen fueron las teorías de Godwin sobre la noción de progreso, derivadas de Helvétius. Estas se basaban en la creencia de que el carácter del hombre es resultado del medio intelectual y moral en que vive, y que puede mejorarse con la formación. David Williams, un político radical partidario de las ideas de Rousseau, que estableció una escuela en Chelsea en 1774, también ejerció sobre Owen

una clara influencia. Dos años después de haber inaugurado la Institución para la Formación de Carácter en New Lanark, Owen visitó Europa y conoció a varios de los principales especialistas en educación. Owen, poco dado a la modestia, escribió: “Mis procedimientos educativos en este periodo (1817) se consideraban adelantados a su época en varios centenares de años, y algunos decían que en milenios”.

Después de visitar a diversas personalidades de Francia, Owen viajó a Suiza, donde dedicó algún tiempo a observar tres famosas escuelas para pobres. Oberlin había establecido una escuela católica en Friburgo que no tenía una sección para niños pequeños. En Yverdon visitó a Pestalozzi, que le pareció “otro hombre bueno y benévolo”. Owen creía que “su teoría era buena, pero sus medios y experiencias muy limitados, y sus principios, los del viejo sistema”, aunque admitió que la escuela estaba más adelantada que otras. Sin embargo, como decíamos más arriba, Owen adoptó después el método de Pestalozzi para la enseñanza de la aritmética en sus escuelas. Su última visita, de tres días de duración, la hizo para conocer a De Fellenberg, en Hofwyl. Owen quedó gratamente impresionado por De Fellenberg, a quien consideró “un hombre fuera de lo común”, que regentaba su establecimiento con principios democráticos. A su vez, De Fellenberg declaró su admiración por el sistema de New Lanark, aunque en su escuela no había alumnos de menos de 10 años de edad. Owen quedó tan impresionado por De Fellenberg que envió a dos de sus hijos mayores, Robert Dale y William, de 16 y 14 años respectivamente, a completar su educación con él.

Es probable que la clave sobre los orígenes del pensamiento educativo de Owen sea la que nos da G.D.H. Cole en su biografía *The life of Robert Owen*. Para Cole, Owen debía muy poco a los demás y había llegado a conclusiones muy parecidas a las de otros pioneros por una vía distinta, basada en su propia experiencia y en su peculiar filosofía del carácter (G.D.H. Cole, 1965).

Después del éxito inicial de las escuelas, surgieron pronto dificultades. En 1819, dos de los asociados cuáqueros de Owen, William Allen y Joseph Foster, visitaron New Lanark para comprobar los rumores de que en la escuela se daba preferencia a la danza y a la música sobre la religión. Uno de los métodos empleados para desacreditar a Owen tuvo su origen en un comité de industriales creado cuando Owen estaba tratando de mejorar un proyecto de ley sobre las fábricas que se había sometido al Parlamento. Se ordenó al pastor de New Lanark, el señor Menzies, que mantuviera bajo vigilancia a Owen y que enviara un informe a los industriales a Londres; poco después empezaron a circular rumores acerca de su irreligiosidad.

Si bien Owen no prestó atención a estas acusaciones, finalmente, en enero de 1824, se vio obligado a firmar un acuerdo por el que ponía fin a sus vínculos con la escuela. Se instituyeron lecturas semanales de las Santas Escrituras y se decidió que la danza sería solamente una asignatura de pago. Se prohibió cantar y que los niños de más de seis años llevaran la falda escocesa. Muchos maestros fueron destituidos y se nombró a un maestro formado según el método lancasteriano. Un aspecto positivo fue la introducción por Allen de clases de química, mecánica y otras disciplinas científicas en el programa de estudios. Poco después, Owen dimitió de la dirección del centro, y así llegó a su fin aquel valioso experimento.

A pesar de estos fracasos, Owen fue una fuente de inspiración para otros, que siguieron sus enseñanzas. Lord Brougham, favorablemente impresionado por los proyectos de Owen, estudió con él, en diciembre de 1818, la posibilidad de crear una escuela para niños pequeños en Westminster. Se formó un comité compuesto por Brougham, James Mill y Zachary Macaulay, el padre del célebre historiador, y se recaudaron 1.000 libras. Se fundó pues una escuela en Westminster y se encomendó la enseñanza a James Buchanan, el maestro nombrado por Owen en New Lanark. Buchanan reanudó lo que había quedado interrumpido en New Lanark y permaneció en la escuela de Westminster hasta 1822, año en que se trasladó a otra escuela.

Durante su estancia en Westminster, Buchanan fue presentado a Samuel Wilderspin, a quien se había ofrecido la dirección de una segunda escuela infantil en Spitalfields, al este de Londres. Esta escuela abrió sus puertas en 1820 y aplicó métodos similares a los de Owen, con el niño como centro del proceso educativo. Wilderspin, que creó una red nacional de escuelas infantiles, reconoció la contribución de Owen al desarrollo del sistema y la ayuda que le había aportado personalmente; sin embargo, siendo partidario secreto de las doctrinas de Swedenborg, no estaba de acuerdo con la filosofía de Owen. Con todo, sus ideas acerca del modo en que debía organizarse una escuela para niños pequeños eran muy similares a los de Owen (McCarin y Young, 1982). En Escocia, David Stow, joven hombre de negocios de Glasgow, inspirándose en el ejemplo de Owen abrió una escuela para los niños pobres de esa ciudad en 1816 en la que empleó el método de la “representación por la imagen” para captar el interés y la imaginación de sus alumnos (Smith, 1931). Stow fue el primero en establecer la diferencia entre instrucción y formación. Diez años después fundó la “Glasgow Infant Society” y empezó a formar a maestros de las escuelas infantiles.

Si bien es cierto que la influencia de Owen en New Lanark, y la de sus discípulos Buchanan, Stow y Wilderspin, crearon un clima adecuado para el fomento de la educación infantil, no había un gran entusiasmo por introducir este sistema a nivel nacional. El impulso real vino de la aceptación de las ideas de los reformadores europeos, en particular Pestalozzi y Fröbel, gracias a la campaña que llevó a cabo el Dr. Charles Mayo a partir de los años 1820.

El experimento de New Harmony

La miseria económica y social que siguió a las guerras napoleónicas supuso para Owen un estímulo para la acción. Al término de su visita a las escuelas europeas, Owen asistió a la conferencia de las grandes potencias celebrada en Aquisgrán y presentó su obra *Two memorials on behalf of the working classes* [Dos memorias en favor de la clase obrera]. En ellas abogaba por una acción internacional para restablecer el poder adquisitivo de los trabajadores y organizar programas de educación basados en la formación del carácter. Dos años después, en su *Address to the working classes* [Discurso a las clases obreras] de 1819, reiteró su proyecto de establecer una aldea agrícola, que él mismo dirigiría y que sería autosuficiente y se basaría en principios comunitarios. Este proyecto, lo desarrollaría dos años más tarde en su *Report to the County of Lanark* [Informe al Condado de Lanark]. Uno de los principales elementos del plan era la educación de los niños que “debían formarse como si pertenecieran todos, literalmente, a una misma familia”. Debían crearse dos escuelas, una para los niños de dos a seis años y otra para los de seis a doce años. Había que formar a los niños de modo que adquirieran conocimientos útiles que “sustituyeran al actual sistema, defectuoso y aburrido, de aprendizaje en los libros”. La formación y la educación, insistía Owen, debían estar íntimamente conectadas con la oferta de trabajo en la aldea.

Según G.D.H. Cole, el *Report to the Country of Lanark* constituye el verdadero inicio del owenismo como sistema social, o socialista (G.D.H. Cole, 1965). “El criterio natural del valor”, afirmó Owen, “es en principio el trabajo humano, el poder manual y mental combinado de los hombres, llevado a la acción”. En el sistema de Owen se preveía un nuevo criterio de valor, basado en el poder de producción, según el cual el productor debía recibir una parte equitativa de la riqueza que creaba. Las aldeas cooperativas de Owen, como él las llamaba, se basarían en el principio de la unidad de trabajo, gasto y propiedad, y la igualdad de privilegios. La agricultura tendría preeminencia sobre la industria –se trataba esencialmente de una “cultura bucólica”– y se acabaría con los males de la división del trabajo.

Owen había tratado de obtener una tribuna más amplia para dar a conocer sus opiniones, presentándose a las elecciones al Parlamento cuando se produjo una vacante en Lanark Burghs

en 1819, y de nuevo en las elecciones generales de 1820; sin embargo, fracasó en las dos ocasiones. Más tarde se le ofreció otra oportunidad de llevar a cabo su proyecto comunitario. En el verano de 1824, Owen recibió la visita de Richard Flower, un inglés que regresaba de los Estados Unidos. Flower había recibido el encargo de la *Harmony Society*, una comunidad de campesinos alemanes emigrados (Secta de los armonistas) fundada por George Rapp, de vender 10.000 hectáreas de tierra sin cultivar en Indiana, a orillas del río Wabash. Owen conocía desde 1815 la existencia de los armonistas, que aplicaban el principio de compartir el trabajo y el gasto. Consciente de las posibilidades que se ofrecían a él, en abril de 1825 Owen compró la aldea y la tierra.

Owen pronunció un discurso en Washington, donde su fama le había precedido: entre el público figuraba el Presidente de los Estados Unidos, John Quincy Adams, y varios miembros del Congreso. La gente se precipitó a *Harmony*, llamada ahora *New Harmony*, desde todos los puntos del país. En las primeras semanas llegaron unas 800 personas, no todas por razones altruistas. Owen asumió personalmente la dirección de la comunidad. En enero de 1826, a su regreso de una visita a Inglaterra, Owen, complacido por los progresos del experimento, redactó el texto de un convenio titulado “La Comunidad Igualitaria de *New Harmony*”. Todos los miembros de la comunidad debían considerarse pertenecientes a una misma familia, recibir alimentos, vestidos y educación similares, y vivir en casas parecidas.

Uno de los acompañantes de Owen a su regreso era William Maclure, un escocés apasionado por la educación popular. Maclure, que era muy rico, accedió a anticipar parte del capital necesario para crear una escuela agrícola destinada a los hijos de los pobres, parecida a la escuela de De Fellenberg. Owen había establecido ya una escuela en *New Harmony* para unos 130 niños, cuyos gastos de vivienda, vestido y educación corrían a cargo del Estado. Maclure tomó el mando de las operaciones. En adelante, las escuelas debían administrarse como una empresa independiente, llamada *Education Society*. Con objeto de combatir la ociosidad de los alumnos y contribuir a su subsistencia, Maclure compró a Owen 450 hectáreas de tierra para que los alumnos la cultivasen. La escuela contó pronto con más de 400 alumnos, de los dos años de edad en adelante. Los dos hijos de Owen trabajaban en ella como maestros.

Las escuelas –en las que regía la separación de sexos– eran pensionados. Una iglesia abandonada servía de taller para los alumnos que quisieran aprender los oficios de carpintero o zapatero. Los alumnos dormían en el altillo de la iglesia en camastros, en filas de a tres, muy cerca del lugar de instrucción. Una ex alumna de la escuela escribió sus recuerdos de la vida en *New Harmony*: “En verano las niñas llevaban vestidos de lino crudo, con un tartán escocés los domingos o en ocasiones especiales. En invierno llevaban vestidos de lana gruesa. Al despertar, un grupo de niñas iba a ordeñar las vacas y esta leche, junto con gachas hervidas en grandes cazos, constituía lo esencial del desayuno, que los niños tenían que tomar en quince minutos. Comíamos pan un día a la semana, el sábado. Yo pensaba que si alguna vez conseguía salir de allí, comería dulces y pasteles hasta reventar. Después del desayuno íbamos desfilando hasta la casa comunitaria N° 2. Recuerdo las pizarras colgadas de una de las paredes del aula y los alambres con bolas ensartadas que nos servían para los ejercicios de cálculo. Había clases de canto, que nos servían para repasar las lecciones. A la hora del almuerzo nos solían dar sopa, y para la cena gachas de nuevo y leche. A la puesta de sol nos íbamos a dormir en pequeñas literas colgadas del techo en hileras... A intervalos regulares nos llevaban desfilando hasta la farmacia de la comunidad, donde suministraban por igual a todos los alumnos una dosis de un producto que sabía a azufre. Los niños internos no estaban autorizados a ver a sus padres excepto en raras ocasiones. Yo vi a mis padres dos veces en dos años”.

Con arreglo a la Constitución de la Comunidad Igualitaria *New Harmony*, ésta se dividía en seis departamentos: agricultura, manufactura, literatura, ciencia y educación, economía doméstica, economía general y comercio. Cada departamento se subdividía en actividades.

Para cada actividad se elegía a un “intendente”, que a su vez elegía a cuatro “superintendentes”. Las personas elegidas, junto con un secretario, constituían el consejo ejecutivo; la comunidad poseía todos los bienes inmuebles. Como escribió Frank Podmore, el biógrafo de Owen, “La Asociación pasó de pronto, como la crisálida, de la fase de un individualismo modificado, a la gloria alada del comunismo puro” (Podmore, 1906).

La nueva constitución dio lugar a disensiones. Un tal Capitán Macdonald se opuso al sistema de gobierno representativo. La existencia de intendentes y superintendentes en una “comunidad igualitaria” suponía desde luego una desigualdad manifiesta. Además, la comunidad era demasiado grande y había en ella demasiadas diferencias de religión y de características nacionales para conseguir la homogeneidad.

Así pues, dos grupos de colonos se instalaron por su cuenta en las lindes de la propiedad. Ambos grupos asignaron el poder ejecutivo a un consejo de ancianos, compuesto por personas de 65 años de edad como mínimo en uno de los grupos, y de 55 años en el otro. En marzo de 1827, se disolvió la comunidad originaria, reorganizándose en cuatro comunidades basadas en las actividades que se realizaban en ellas, una de las cuales fue la asociación de la educación, que seguía bajo la dirección de William Maclure. Owen advirtió a los miembros que si no ingresaban en una de las comunidades creadas deberían asegurar su propia subsistencia, o irse de *New Harmony*. Muchos optaron por esta segunda solución.

Las diez comunidades que Owen dejó en julio de 1827 no florecieron. A su regreso a Estados Unidos, en abril de 1828, Owen admitió que el experimento había fracasado. Así se expresaba en un discurso dirigido a los habitantes de *New Harmony*: “He ensayado aquí un nuevo rumbo, en la esperanza de que cincuenta años de libertad política hubiesen preparado a la población americana a gobernarse a sí misma. Proporcioné la tierra, las casas y gran parte del capital... pero la experiencia ha demostrado que es prematuro tratar de unir a extraños que no han recibido previamente una educación con tal objetivo, de manera que puedan practicar múltiples actividades en su interés común y vivir juntos como si formaran parte de una misma familia”.

Owen se despidió de la comunidad en junio de 1828. Había perdido mucho dinero por culpa de especuladores poco escrupulosos, y las comunidades filiales dejaron de existir a los pocos años. Sus cuatro hijos permanecieron en *New Harmony* y se hicieron ciudadanos americanos, y lo propio hizo William Maclure hasta que su salud empezó a resentirse. Maclure legó una suma para la creación de un instituto de trabajadores y una biblioteca pública en el lugar.

Si bien como ejemplo de socialismo práctico el experimento fue un fracaso, durante más de una generación *New Harmony* fue el centro de un gran interés social y educativo; otras comunidades se establecieron con arreglo a principios similares. Owen no perdió nunca la fe en sus ideas: a su regreso a Inglaterra propuso de inmediato una empresa similar a la República de México. Cuando llegó a México, el país estaba en plena revolución y el gobierno le prometió un extenso territorio para llevar a cabo su experimento. Owen impuso como condición que antes se aprobase una ley de libertad de cultos, pero el Congreso mexicano se opuso y el proyecto no siguió adelante.

El socialismo y la fase final

Las comunidades cooperativas tal como las expone Owen en *A new view of society*, –que podían ser creadas por propietarios, parroquias o asociaciones de trabajadores o asociaciones de obreros y comerciantes– florecieron en el Reino Unido. En una reunión de impresores de Londres, el 22 de enero de 1821, se propuso la creación de una “Asociación cooperativa y económica” basada en los principios de Owen. Sin embargo, esta asociación no fue un “paraíso

bucólico”, puesto que se instaló en Spa Fields, en pleno centro de Londres, donde la comunidad vivió con arreglo a un código estricto de preceptos morales (Garnett, 1972).

Sucesora del experimento de Spa Fields fue la Sociedad Cooperativa de Londres que, en 1826, redactó un “acuerdo para la formación de una comunidad, en un radio de cincuenta millas de Londres, basada en los principios de la cooperación mutua”. Se preveía un sistema de instrucción mutua y de autogobierno, las mujeres estaban liberadas de las tareas domésticas y todos los miembros de la comunidad debían participar en trabajos agrícolas e industriales.

Owen permaneció en América desde 1824 hasta 1829 sin participar directamente en estas iniciativas, aunque sus argumentos en favor de la comunidad y de la importancia de la educación constituyeron la base de muchas empresas cooperativas. Un corresponsal del norte de Inglaterra escribía a Owen en 1832: “Deseo pedirle su opinión sobre una empresa que es importante para el sistema cooperativo; las sociedades cooperativas del norte de Inglaterra... desean crear una escuela para 500 niños de 4 a 14 años de edad... y yo sé que su experiencia le permitirá darnos valiosas informaciones sobre este asunto” (citado en Silver, 1965).

Hubo otros intentos de crear escuelas socialistas, además de los de las sociedades cooperativas. A mediados del decenio de 1830, se habían creado en Londres por lo menos tres de estas escuelas; asimismo se fundaron escuelas owenistas en centros industriales como Lancashire, Cheshire, Yorkshire y Nottinghamshire (Simon, 1960).

Si bien el owenismo, o “cooperativismo”, ganó rápidamente terreno en el decenio de 1820, estos movimientos seguían siendo desconocidos por la mayoría de los trabajadores hasta el decenio siguiente. Mientras Owen estaba en América, socialistas owenistas como William Thompson y William King llevaron adelante el movimiento, superando la idea de que las comunidades cooperativas conducirían por sí solas a una sociedad justa. La noción de “cooperadores” apuntaba a un nuevo orden social basado en la producción para el uso –y no para el beneficio– y estrechamente vinculado con los sindicatos. El owenismo fue la base de este movimiento, aunque el propio Owen no se mostrase muy entusiasmado en un principio. Sin embargo, a medida que el sindicalismo empezó a extenderse por todo el país en respuesta a las injusticias económicas, las ideas utópicas de Owen iban siendo adoptadas por cooperadores y sindicalistas. En 1833, Owen era el líder reconocido del movimiento sindical; ese mismo año participó en la fundación de la *National Equitable Labour Exchange* [Bolsa Nacional Equitativa del Trabajo].

En un congreso celebrado en Londres en octubre de ese año, se invitó a todas las asociaciones que tenían por meta la mejora de la clase obrera a que se constituyesen en logias y establecieran sus propias leyes y reglamentos para emanciparse. En la primavera del año siguiente, se formó el Gran Sindicato Nacional Unificado. El Sindicato adoptó las ideas de Owen sobre la cooperación, la formación del carácter, la influencia del medio, la emancipación de la mujer y, sobre todo, la importancia de la educación para sus miembros, en particular los niños. No obstante, a finales de este mismo año el Sindicato Unificado había dejado de existir. En el mes de marzo, los “mártires de Toldpuddle” fueron sentenciados a siete años de deportación a Australia por haber hecho prestar juramento ilícito al constituir una logia dentro del Sindicato Unificado. Por lo demás, los dirigentes del movimiento estaban divididos en cuanto a las políticas a seguir. El gobierno, alarmado ante el poder virtual del sindicato, recurrió a la represión y a los *lock-outs* [huelgas patronales]. Aunque no se eliminó el sindicalismo, el movimiento obrero abandonó el cooperativismo y adoptó el “cartismo”, que era un movimiento abiertamente político, lo que puso fin a la breve dirección de Owen como líder de la clase obrera.

Aunque había quedado atrás su momento de máxima influencia, Owen continuó exponiendo sus ideas, pero a un público cada vez más reducido. En mayo de 1835, hizo uso de la palabra en la reunión inaugural de la Asociación de Todas las Clases y Todas las Naciones, y

a continuación escribió *The book of the new moral world* [El libro del nuevo mundo moral], que se publicó por entregas de 1836 a 1844. Owen creía que se iba a producir una gran revolución moral, y que todas las clases debían unirse para que esta revolución tuviese éxito. El libro contenía una exposición completa de sus teorías educativas, morales y religiosas. Una de las 18 causas que para Owen eran responsables de los males de la sociedad, era la desigualdad de las oportunidades educativas. En el “nuevo mundo moral” el hombre pasaría por ocho edades sucesivas: desde el nacimiento hasta los 5 años, el niño debía recibir el tipo de formación y educación que se había impartido inicialmente en la escuela infantil de New Lanark. De los 5 a los 10 años el niño debía “descartar los juguetes inútiles del viejo mundo” y educarse mediante la manipulación de objetos, la conversación con personas mayores y la participación en los trabajos domésticos. En la tercera clase, de los 10 a los 15 años de edad, los adolescentes aprenderían y practicarían las artes y oficios más útiles y avanzados, y adquirirían rápidamente un vasto conocimiento de todas las ciencias. En la sexta clase, de los 25 a los 30 años de edad, se produciría toda la riqueza que necesitaba la comunidad; el trabajo ocuparía solamente dos horas al día, y el resto del tiempo se dedicaría al estudio y a la relación social.

Algunas de las ideas expresadas en este libro, como la condenación del matrimonio porque pervierte y degrada un instinto natural y legítimo, o la igualdad entre los sexos (Taylor, 1983), fueron acogidas con frialdad. Por lo demás, su Asociación de Todas las Clases y Todas las Naciones tenía una estructura más patriarcal que democrática. Debía constar de un presidente llamado el Padre (el propio Owen) y una serie de consejos basados en la edad “compuestos por los amigos que el Padre de la sociedad hubiera recomendado por la armonía de su acción y sus relaciones mutuas” (Yeo, 1971). Owen se granjeó la enemistad de las autoridades clericales con su panfleto *The catechism of the moral world* [El catecismo del mundo moral], publicado en 1838, en el que afirmaba que en su mundo utópico no habría templos ni ceremonias: la religión del futuro tenía que ser “La Religión de la Verdad” (Podmore, 1906).

Entre 1835 y 1845 se establecieron en el Reino Unido no menos de cinco comunidades owenistas. El último intento de Owen de constituir una comunidad tuvo lugar en Queenswood y también fue llamado “*Harmony Hall*”, una aldea modelo basada principalmente en la producción agrícola. Construida a gran escala con espléndidos edificios e instalaciones, incluía una escuela para residentes y para owenistas de todo el país. Todos los miembros de la comunidad iban a clase por la mañana y por la tarde. Se daban clases de matemáticas, danza, retórica, música instrumental y vocal, gramática, geografía, agricultura y botánica. Owen fue gobernador de Queenswood durante tres años, pero se le destituyó en 1844. La comunidad se cerró el año siguiente, pero la escuela siguió funcionando aún durante varios años con arreglo a sus ideas.

Owen tenía ya 74 años, y aunque muchos de sus discípulos le habían abandonado, seguía pronunciando discursos en los que afirmaba su creencia en la importancia suprema de la educación, desde el nacimiento hasta la vejez. En septiembre de 1858, Owen, que ya estaba enfermo, decidió asistir a la reunión de la Asociación Nacional para la Promoción de la Ciencia Social, en Liverpool, con objeto de enviar personalmente su último mensaje a la humanidad “Creo que esta será, escribí a un amigo, mi última actividad pública, y quiero que represente la culminación de mi vida”. Mientras estaba pronunciando su discurso, se desmayó y fue llevado a su lecho, donde perdió el conocimiento. El 17 de noviembre de 1858 moría a los 87 años de edad.

Las ideas de Owen sobre la educación se inspiraron en su lucha de toda la vida contra la pobreza y la infelicidad. Su rechazo de la religión como panacea era debido a su creencia de que el hombre, como ser racional, podía mejorarse a sí mismo. El papel que puede desempeñar

la formación del carácter en la mejora de la sociedad fue la base de su labor pionera en las escuelas de New Lanark. Después de 1816 empezó a perder su influencia sobre las clases medias, y este proceso se hizo aún más evidente al término del experimento de *New Harmony*. Muchas de sus ideas eran oscuras, y sus argumentos incoherentes. Como señaló E.P. Thompson, Owen no tuvo en cuenta las realidades del poder político, en la creencia de que el socialismo cooperativo acabaría desplazando simplemente al capitalismo mediante el ejemplo y la educación (Thompson, 1968).

No obstante, ejerció una poderosa influencia sobre las masas trabajadoras, y durante un breve periodo fue su líder. El movimiento cooperativo le debe mucho. Aparte de su labor en relación con las Bolsas del Trabajo y el sindicalismo, Owen, que expuso sus opiniones en no menos de 130 obras (Harrison, 1969), inspiró a varios pensadores que formularon de manera más científica el socialismo owenista. Las comunidades de Owen, basadas en la cooperación y la solidaridad humanas, con la escuela en su centro, fueron imitadas en otras partes del mundo. Los “cartistas”, que adoptaron un enfoque más abiertamente político que el de Owen, siguieron la misma tradición en sus actividades educativas, sobre todo en lo relativo a la educación de adultos. La influencia de Owen puede verse también en algunas de las escuelas de los primeros partidarios de la educación progresiva, ya en el siglo actual. El mensaje de Owen, según el cual la formación y la educación están íntimamente relacionadas, ha tenido eco en muchos de los sistemas educativos de hoy. Como escribió Frank Podmore, situando a Owen en su contexto histórico: “Vio cosas que estaban ocultas para sus contemporáneos, y que quizás nosotros no hemos descubierto aún del todo. Cuando las generaciones futuras dicten un juicio imparcial sobre el hombre y las fuerzas del progreso en el siglo XIX, habrá que reservar un lugar para Robert Owen entre aquellos cuyos sueños han contribuido a reformar el mundo” (Podmore, 1906).

Notas

1. Peter Gordon (Reino Unido). Profesor de educación en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Londres. Director de publicación de la colección “Education Series”, es autor de numerosas obras, entre ellas, *The Victorian school manager* [El director de escuela victoriano] (1947), *Selection for secondary education* [Selección para la enseñanza secundaria] (1980), *The study of education: a collection of inaugural lectures* [El estudio de la educación: colección de lecciones inaugurales] (3 vol., 1980-1988) y *A Dictionary of British Educationists* [Diccionario de los educadores ingleses] (en colaboración con R. Aldrich).

Referencias

- Browning, M. (1971). “Owen as Educator” [Owen educador]. En: Pollard, S.; Salt, J. (eds.). *Robert Owen: Prophet of the poor*. Londres, Macmillan.
- Cole, G.D.H. (1971) *The life of Robert Owen* [Vida de Robert Owen], 3ª ed. Londres, Frank Cass.
- Cole, M. (1971). “Owen's mind and methods” [El espíritu de los métodos de Owen]. En: Pollard, S.; Salt, J. (eds.) *op. cit.*
- Garnett, R.G. (1972). *Co-operation and the Owenite socialist communities in Britain, 1825-1845* [Cooperación y comunidades owenistas en Gran Bretaña, 1825-1845]. Manchester, Manchester University Press.
- Hammond, J.L.; Hanirriond, B. (1949). *The town labourer (1760-1832)* [El trabajador de la ciudad (1760-1832)]. Vol. 1. Londres, Longmans, Green.
- Harrison, J.F.C. (1969). *Robert Owen and the Owenites in Britain and America: the quest for the new moral world* (Robert Owen y los owenistas en Gran Bretaña y en América: en busca de un nuevo mundo moral]. Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Jeffreys, M.V.C. (1952). “Robert Owen”. En: Judges, A.V. (ed.) *Pioneers of English education* [Pioneros de la educación inglesa]. Londres, Faber.
- McCann, P.; Young, F.A. (1982). *Samuel Wilderspin and the Infant School Movement* [Samuel Wilderspin y el Movimiento de la Escuela Infantil]. Londres, Croom Helm.

- Owen, R. (1813-1814). *A new view of society, or essays on the principle of the human character* [Un nuevo punto de vista sobre la sociedad o ensayos sobre la formación del carácter humano]. Londres, Cadell & Davis.
- Owen, R. (1858). *The life of Robert Owen: written by himself* [La vida de Robert Owen por él mismo]. Vol. 1. Londres, Effingham Wilson.
- Owen, R. D. (1874). *Threading my way: twenty-seven years of autobiography* [Recorriendo mi camino: veintisiete años de la historia de mi vida]. Londres, Trubner.
- Podmore, F. (1906). *Robert Owen: a biography* [Robert Owen: biografía]. Vol. 1. Londres, George Allen & Uriwin.
- Silver, H. (1965). *The concept of popular education* [El concepto de educación popular]. Londres, Macgibbon & Kee.
- . (ed.) (1969). *Robert Owen on education* [Robert Owen sobre la educación]. Cambridge, Cambridge University Press.
- Simon, B. (1960). *Studies in the history of education, 1780-1870* [Estudios de historia de la educación, 1780-1870]. Londres, Laurence & Wishart.
- Smith, F. (1931). *A history of English elementary education, 1760-1902* [Historia de la enseñanza primaria inglesa, 1760-1902]. Londres, University of London Press.
- Stewart, W.A.C.; McCann, W.P. (1967). *The educational innovators* [Los innovadores de la educación]. Vol. 1. 1750-1880. Londres, Macmillan.
- Taylor, B. (1983). *Eve and the New Jerusalem: socialism and feminism in the nineteenth century* [Eva y la nueva Jerusalén: socialismo y feminismo en el siglo XIX]. Londres, Virago Press.
- Thompson, E.P. (1968). *The making of the English working class* [La formación de la clase obrera inglesa]. Harmondsworth, Penguin Books.
- Yeo, E. (1971). Robert Owen and Radical Culture [Robert Owen y la cultura radical]. En: Pollard, S.; Salt, J. (eds.), *Robert Owen: prophet of the poor* [Robert Owen: profeta de los pobres]. Londres, Macmillan.